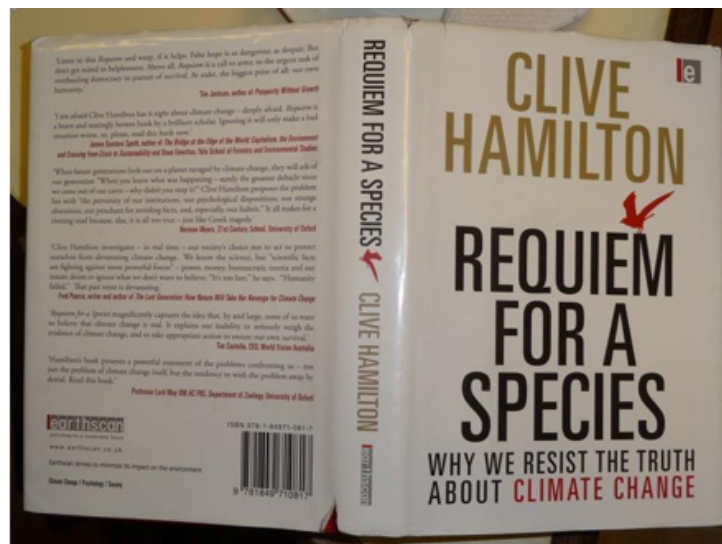
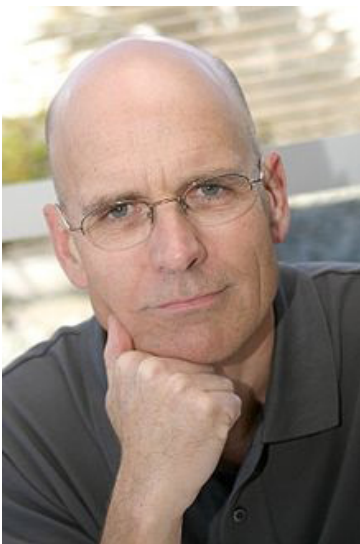


Síntesis del libro: "Réquiem para una especie. Cambio climático: por qué nos resistimos a la verdad" de Clive Hamilton

15 de Diciembre de 2013

"Réquiem para una especie" ([Requiem for a species](#)) del profesor de Ética Pública australiano Clive Hamilton es sin duda uno de los libros más significativos sobre el cambio climático desde una perspectiva ético-filosófica.

Con el objetivo de discutir la relevancia del libro para Bolivia, la Fundación Ebert ([FES](#)) en La Paz organizó el [Conversatorio](#) "Cambio Climático: ¿Invento neocolonialista o verdad incómoda?" En una nueva entrada de un "experto externo", presentamos a continuación el libro de Hamilton a través de de la lectura del periodista boliviano Rafael Archondo, el expositor principal del evento. El texto completo de Archondo se encuentra aquí: ["Síntesis del libro"](#).



El propósito del presente documento es presentar una síntesis del libro ["Réquiem para una Especie. Por qué resistimos la verdad sobre el cambio climático"](#), escrito por Clive Hamilton y publicado en 2010.

[Clive Hamilton](#) es profesor de la Universidad Nacional de Australia. Su campo de trabajo se ha desplegado en el terreno de la ética y la filosofía aplicada. Esta última referencia adquiere cierta importancia para entender los planteamientos de su libro "Réquiem para una Especie. Por qué resistimos la verdad sobre el cambio climático" ([Requiem for a species. Why we resist the truth about climate change](#), 2010).

El texto de Hamilton ha causado impacto desde su aparición. El autor ha construido en él una radiografía del pensamiento de quienes rechazan la posibilidad de que la especie humana abandone la pretensión de someter al planeta a sus ambiciones materiales. La mayor utilidad del "réquiem" consiste en tener desmenuzada la argumentación de los llamados "negacionistas". Agrupados por su repudio compartido a las posiciones y luchas ecologistas, estos actores persuasivos desconocen o minimizan los peligros generados

por las industrias y los estados sobre la capacidad regenerativa de la naturaleza. Es interesante observar que en esta coalición "negacionista" participan desde los marxistas más ortodoxos hasta los conservadores más recalcitrantes. Todos ellos ven asomarse la amenaza de una corriente a la que consideran retrógrada o retardataria, porque se enfrenta al mito del crecimiento económico como única alternativa visible para alcanzar la felicidad y prosperidad de las mayorías.

En efecto, Hamilton realiza en sus páginas un ejercicio provechoso de análisis de una parte específica del pensamiento humano que se propone negar los retos surgidos a partir de las constataciones de la ciencia sobre el comportamiento del clima en el planeta. El autor aplica la filosofía y en particular el análisis de discurso a aquellas corrientes teóricas que rechazan, hoy por hoy, la inminente liquidación de la vida en la Tierra causada por la actividad humana, cuyo fin implícito o daño colateral estaría aniquilando la capacidad regenerativa de la naturaleza.

La innovación central del libro citado reside en que contrasta las constataciones más legítimas y aceptadas de los paneles científicos sobre cambio climático con las exitosas ofensivas discursivas dirigidas a generar escepticismo e incredulidad al respecto. Sin embargo, esto último es un simple acto de mitificación y escamoteo de la verdad. No se trata de un mero intento por poner en duda ciertas verdades. Para Hamilton, el surgimiento y estabilización del discurso de la negación es un proceso con capacidad espontánea de enraizar en las convicciones colectivas. El secreto de su éxito no consiste únicamente en refutar, sino sobre todo en persuadir, acudiendo a los mecanismos cognitivos y culturales, que usamos los seres humanos para reponernos de las disonancias acarreadas por aquellas verdades que amenazan con desordenar nuestra vida tal como la hemos concebido.

Negar la catástrofe forma parte del sentido común de quien sabe que necesita entregar sacrificios profundos para salvar la nave para las próximas generaciones. Negar la catástrofe es el modo más confortable de eludir los desafíos inminentes que se avizoran en el horizonte.

Quizás consciente de ello, Hamilton ha usado la palabra "réquiem" para calificar su objeto de estudio. Su libro es el anuncio de una muerte ya consumada, el canto de un funeral. La verdad científica desnuda no es suficiente para convencer a muchos. Al contrario, ésta parece ser incluso la herramienta más apropiada para entender el futuro, pero la más inepta para esclarecer mentes.

Hamilton echa mano de un parangón totalmente pertinente cuando compara esta forma de ver el mundo con la reacción natural de las personas frente a la muerte de una persona a la que uno ama. Una verdad tan difícil de digerir y aceptar, desencadena también un repertorio de reacciones similares. La aceptación tarda y esto ocurre de esta forma, otra vez, no por falta de evidencias. Aunque los datos puros y duros se hayan hecho visibles, éstos tardan mucho tiempo en ser considerados como válidos para la toma de decisiones.

La diferencia sustancial entre negar la muerte de un ser querido y negar la verdad sobre el cambio climático está en que la segunda se remite a un futuro que aún no observa ni palpa con claridad. La liquidación de la vida en la Tierra aparece en las discusiones como una profecía que parece digna de refutación. No sucede lo mismo en un velorio, donde el cadáver del ser querido adquiere una elocuencia contundente. En tal sentido, la negación es más viable y perdurable en el caso analizado por Hamilton, que en otros más personales.



La tapa de la edición en español del libro de Clive Hamilton (izq.) y el autor de esta entrada al Klimablog Rafael Archondo, en el conversatorio organizado por la Fundación Ebert (FES) en La Paz.

El alcance mayor de su libro es haber explorado la atmósfera del pensamiento humano en sus zonas menos favorables al cambio. En los hechos, el autor ha penetrado de ese modo a un área neurálgica, al lugar donde se procesan los cambios urgentes en el comportamiento de los seres humanos. Si aceptamos que vivimos la era del *antropoceno*, entonces esta afirmación cobra mayor vigencia. De lo que haga la especie humana, dependerá el futuro de la vida planetaria. Esa es la novedad que ha traído su inmenso poder material. Ya no es una especie más, es aquella cuyos movimientos y definiciones fijan la ruta de todas las demás.

Curiosamente, aunque la especie humana es aparentemente la única capaz de anticiparse al futuro y reconocer sus tendencias en estado larvario, ha desarrollado también un complejo esquema de comprensión que le impide aceptar las malas noticias, y aún menos aquellas que solo pueden ser corregidas a través de ciertos renunciamientos. Como nunca antes, y sobre todo a partir de las conclusiones de Hamilton, es tan visible la complejidad de las sociedades humanas. La expansión de la modernidad, la reducción espectacular de la pobreza en las últimas décadas, el atractivo de mejores condiciones de vida, las cúspides tecnológicas logradas, y la incontenible consolidación de hábitos de consumo considerados como insostenibles, pero, en los hechos, evaluados como irrenunciables, han petrificado el sistema de reacción ante los peligros globales que ya se avizoran.

En este contexto, resulta cada vez más ilusorio plantear que la especie humana vivió y podría volver a vivir en armonía con la naturaleza. Los desarrollos recientes parecen mostrar una incompatibilidad manifiesta entre los fundamentos de la civilización humana y la supervivencia de la vida planetaria. Mientras la primera se asiente en el uso y la quema de combustibles fósiles y en la expansión indefinida e infinita del crecimiento económico, no se vislumbra tabla de salvación ni siquiera a mediano plazo. Esa es la especificidad altamente pesimista de este "réquiem para una especie", que parece llevarse al abismo a las demás.

Para el caso de Bolivia, las enseñanzas de Hamilton pueden ser de una gran utilidad. Como miembro de la Alianza Bolivariana para América (ALBA), el país ha ocupado un sitio de vanguardia en los foros multilaterales al enarbolar el discurso de la defensa de los derechos de la Madre Tierra. En el plano retórico, Bolivia y Ecuador han radicalizado las demandas ambientales hasta llegar a un ámbito que termina rechazando el antropocentrismo. Considerar que el ser humano no es el centro, sino solo parte subordinada a la naturaleza es nadar a contracorriente de todo lo planteado hasta acá, incluso en la celebrada cumbre de la Tierra organizada en Brasil en 1992.

Al mismo tiempo se podría decir que el rechazo al antropocentrismo habría encontrado una nutriente inesperada en las cosmovisiones indígenas del continente. De ser así, el "réquiem" promete ser un texto aún más motivador en Bolivia que en los países del norte, donde se ha difundido con más intensidad.

El texto completo de Rafael Archondo se puede descargar aquí: ["Síntesis del libro"](#)